

PARA REVISAR NUESTRA ACTITUD MISIONERA
Y SENSIBILIZARNOS DE CARA A LA «MISION CONTINENTAL»

Les invitamos a reflexionar esta segunda Carta del Obispo para animar esta etapa de sensibilización en la Misión Continental.

Para ello nuevamente les sugerimos formar grupos de reflexión, aprovechando las instancias normales de nuestra pastoral. En lo posible que los grupos de reflexión no sean demasiado grandes, el ideal es de 8 a 12 personas máximo.

Para la reunión misma, procurar que todos los integrantes del grupo tengan un ejemplar de la CARTA, para que puedan trabajar sobre ella. Se puede fotocopiar el texto o bajarla de Internet.

SUGERENCIAS PARA TRABAJAR EN EL GRUPO:

- Iniciar el encuentro haciendo una oración dirigida al Espíritu Santo, pidiendo las gracias necesarias para que la reunión sea una experiencia de profundo encuentro con el Señor y de atenta escucha al llamado que Él nos hace.
- Enseguida hacer una lectura pausada de la CARTA en grupo y luego dejar unos 5 minutos para un trabajo personal. Cada uno subraya las frases que más le llamen la atención.
- Luego iniciar un tiempo de compartir, el cual puede ser motivado por quien está coordinando el encuentro, en base a la siguiente propuesta:

La CARTA de nuestro Pastor Diocesano, nos recuerda que Dios suscita los ministerios y carismas para el bien de toda la Iglesia, cuerpo de Cristo, a fin de que ella cumpla su vocación y misión de dar gloria a Dios y salvación a los hombres en todo tiempo y lugar: ¿A qué nos llama concretamente nuestro Pastor? ¿Qué dice la CARTA? Señalemos frases textuales y reflexionemos juntos:

1. ¿Qué prioridades tendría Jesús Buen Pastor en la vida de mi comunidad: CEB - Colegio - Movimiento?
2. ¿En nuestra comunidad, se distinguen claramente los rasgos de Jesús que escucha atenta y pacientemente a quienes han perdido la esperanza? ¿En qué se nota?
3. ¿En nuestra comunidad, podríamos decir que los pobres pueden sentirse como "en casa"...?
4. ¿Qué tipo de liderazgo es el que predomina entre nosotros? ¿el de Jesús que vino para que tengamos vida y vida en abundancia? ¿o el del mundo?
5. ¿Qué vamos a hacer en nuestro grupo para asumir este tiempo de sensibilización?

- Al finalizar el encuentro: podemos concluir con una oración pidiendo el don del Espíritu para poder hacer vida lo que hemos reflexionado.



Los Ministerios y Carismas en La Iglesia

Carta de Mons. Manuel Camilo Vial,
al cierre del Año Paulino

Muy queridos hermanos(as)

1. Con alegre esperanza, después de haber renovado nuestras promesas bautismales en la Vigilia Pascual y celebrado Pentecostés; en este tiempo de la Misión Continental, les escribo esta Segunda Carta sobre los «Ministerios y Carismas en la Iglesia». Los carismas son gracias que el Espíritu confiere al creyente y que definen una vocación específica en la comunidad. Por su parte los ministerios son dones dados por Dios para el crecimiento de la Iglesia como comunidad organizada que se estructura en diversos servicios y actividades pastorales.
2. Nos encontramos en la etapa de sensibilización de la Misión Continental, finalizando el año de San Pablo y al inicio del Año Sacerdotal al que el Santo Padre nos ha convocado como Iglesia universal (cf. N° 6 y 7, OO. Diocesanas 2009). En este proceso que iniciamos desde la preparación a Aparecida, hemos sentido vivamente la presencia del Señor que camina junto a nosotros, nos explica las escrituras, parte para nosotros el pan y nos vuelve a la comunidad con un corazón nuevo y un espíritu nuevo (cf. Lc 24,13 ss. - Ez 36, 26 ss.).
3. Sabemos que el Señor acompaña a su pueblo santo no sólo en los grandes acontecimientos de la historia sino siempre, suscitando nuevos carismas y ministerios para el bien de toda la Iglesia, cuerpo de Cristo, a fin de que ella cumpla su vocación y misión de dar gloria a Dios y salvación a los hombres, en todo tiempo y lugar (cf. LG 9). Con el apóstol Pedro quiero invitar a todos a *«Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios»* (1Pedro 4,10).
4. En esta historia de salvación y de amor, Dios va llamando personas concretas como el apóstol San Pablo, que habiéndose encontrado con el Señor recibe de Él el carisma y el ministerio específico para anunciar la Palabra, suscitar la fe, avivando la esperanza y viviendo la caridad de Cristo (cf. Hech 9,1ss). El apóstol funda y acompaña comunidades de discípulos del Señor, a las que educa, corrige y exhorta para que *«vivan alegres por la esperanza, sean pacientes en el sufrimiento y perseverantes en oración»* (Rom 12, 12).
5. En la Iglesia el Espíritu Santo sostiene armónicamente los carismas y los ministerios (cf. LG 10), de manera que lo institucional no sea una carga para la vivencia del carisma ni el carisma sea una excusa para no vivir en la Iglesia de manera estructurada y orgánica (cf. LG 12). Como dice San Pablo: *«Hay diversidad de carismas, pero un mismo espíritu; diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; diversidad de actuaciones pero un mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del espíritu para provecho común»* (1 Cor 12, 4-7).
6. Agradezco a Dios por todos los ministros que ha regalado a nuestra Iglesia diocesana y por los miles de hermanos que sirven al Señor en las diversas comunidades y movimientos, en los colegios y en el voluntariado, dando una particular vitalidad a nuestra Iglesia con la vivencia de sus dones y carismas. Pues, sabemos que *«ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo; si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Así pues, tanto si vivimos como si morimos, somos del Señor»* (Rom 14, 7-8).
7. Como los apóstoles Pedro y Pablo escribían a sus comunidades, escribo esta Carta para compartirles lo que está en el corazón del pastor diocesano. En este tiempo de Misión quisiera pedirles que cada comunidad revise su propia historia de salvación y contemple el paso del Señor por su vida y que cada uno valore su vocación y tarea al servicio de la comunidad.
8. En estos tiempos de crisis mundial y desorientación generalizada, les invito a revisar las actitudes del diario vivir, para que ninguno se quede atrás, y entre todos, descubramos cómo solucionar nuestros problemas cristianamente (cf. N° 23, OO. Diocesanas 2009). Que cada uno sienta vivamente el llamado del Señor a acompañar al hermano que sufre. Que el desaliento no nos venza. Que juntos podamos vivir alegres en la esperanza y aprendamos a hacer fiesta, actitud propia de quienes han recibido la gracia de la salvación y de la vida nueva en Cristo el Señor que ha vencido el pecado y la muerte.
9. En esta Misión Continental es indispensable un profundo discernimiento para saber cuál es la exigencia del Señor a su Iglesia y cuáles son los nuevos carismas que Él está suscitando en la comunidad, y por lo mismo, cuáles son los nuevos ministerios que tenemos que implementar para acompañar más eficazmente al hombre de hoy; de manera que volvamos a constituir comunidades vivas, servidoras y alegres, que dan testimonio de una vida siempre según el Espíritu del resucitado (cf. N° 16 al 20, OO. Diocesanas 2009).
10. Nuevamente como pastor de esta Iglesia diocesana, les invito a recomenzar todo desde Cristo, porque al igual que a los discípulos de Emaús, también hoy el mismo Señor nos alcanza en el camino; se pone a la escucha; transforma nuestro monólogo en diálogo, nos hace arder el corazón, restablece la esperanza, y pasando de la mesa de la Palabra a la fracción del pan nos devuelve a la comunidad completamente transformados.
11. Que María Santísima la Madre de Jesús y Madre nuestra, modelo de servidora y discípula en la comunidad de la Iglesia; San José, patrono y protector nuestro; Santa Teresa de Los Andes; San Alberto Hurtado y los beatos Laura Vicuña y Ceferino Namuncurá, intercedan por nosotros en este tiempo de gracia y conversión.

+ Padre Obispo Manuel Camilo

Temuco, junio de 2009